Los espeleólogos navarros aceptan el reto

# TODO A PUNTO PARA DESCIFRAR EL GRAN ENIGMA SUBTERRANEO DE LARRA (NAVARRA)

KULIXKA

Después de más de treinta años de continuas exploraciones en el subsuelo del Pirineo roncalés, la última campaña realizada en el pasado año por la Espeleología navarra ha dado con una cavidad que, por su profundidad, se coloca actualmente en el tercer puesto mundial.

Gracias a este descubrimiento, que ha sido bautizado por la BU-56, se podrá conocer el funcionamiento del río San Jorge, principal arteria fluvial que recorre las profundidades de Larra. Y según opinan los jóvenes espeleólogos del Grupo Satorrak, del C. D. Navarra, es posible que esta cavidad abra la posibilidad de alcanzar un nuevo récord del mundo de profundidad.

La desolada región de Larra es uno de los contrastes más interesantes y sorprendentes que caracteriza y da personalidad al Pirineo vasco, siendo una zona sin similitud alguna en toda la cordillera pirenaica.

Se ubica este sector en el borde nord-oriental del valle de Roncal, mugando con la región vasca de Zuberoa al Norte, el Bearne al Este y Huesca al SE. Viene a tener, aproximadamente, 50 kilómetros cuadrados de extensión, oscilando su altura media entre los 1.800 metros.

Es un enorme macizo calcáreo, un karst de dimensiones extraordinarias, donde se dan todo tipo de fenómenos clásicos de las calizas.

Quien no se haya adentrado en aquel laberinto de grietas, colinas y simas no puede imaginarse a qué grado de caotismo puede llegar una montaña. Larra es el imperio de la roca, de lo salvaje, de lo angustioso, de la desolación. Puede decirse que no existe vegetación allí.

La nieve se concentra allí durante la mayor parte del año. Sin embargo, en la época del deshielo está en todo su apogeo: toda aquella descomunal masa de agua desaparece sin dejar vestigio alguno. Esa agua no ha podido crear arroyos, ni fuentes, ni balsas donde pueda discurrir o estacionarse durante algún tiempo. Las grietas, los embudos, las simas que a miles se reparten por Larra, la apuran con la rapidez de una descomunal esponja.

Así tenemos que ese perdido caudal, que durante centenares de miles de años ha ido filtrándose a través de la caliza, ha hecho del subsuelo de Larra un mundo de espectaculares galerías de tremendas proporciones, de unas naves fantásticas, de unos lagos insondables, de unos ríos rugientes que duermen la soledad en las oscuras entrañas de la montaña pirenaica.

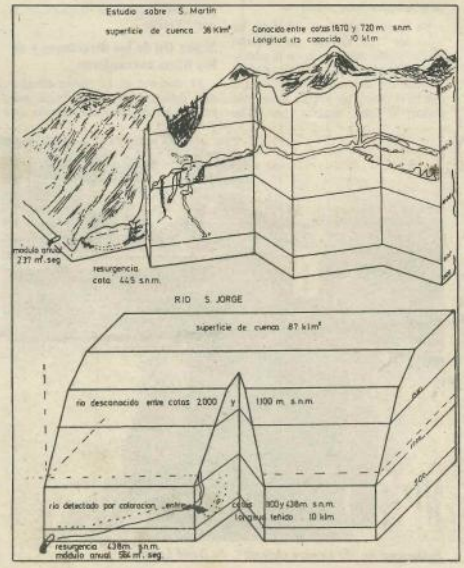
Fueron los franceses Lepineux, Cossins, Loubens y otros quienes a principios de 1950 descubrieron la boca de la sima de San Martín, dando comienzo a una larga cadena de exploraciones del que sería uno de los complejos subterráneos más famosos de la Tierra.

Desde entonces se han llevado a cabo en el subsuelo de este inmenso "queso de grouyere" multitud de descubrimientos y estudios por parte de especialistas de numerosos países, principalmente vascos, franceses, belgas y catalanes.

Este coloso subterráneo ha ostentado a lo largo de muchos años y hasta hace poco tiempo el récord mundial de profundidad con sus 1.340 metros de desnivel y 40 kms. de galerías.

## En busca de las fuentes acuáticas de Larra

Prácticamente ultimados los estudios topográficos y científicos del complejo de San Martín, las miras espeleológicas se centran hacia otras zonas de Larra que se suponen encierran el curso de otro río más importante que el anterior, al que se le ha denominado desde hace muchos años como río San Jorge.




Durante varios años diversos equipos espeleológicos se están esforzando en la búsqueda de simas que conduzcan a esta importante arteria fluvial subterránea.

En el año 1976 se dieron importantes resultados con la localización y exploración de las simas FR-3 por el Speleo-Club de Frontenac y la AN-3 por el Grupo de Espeleología de la Instituto Príncipe de Viana, de Estella. En 1977 el Grupo Satorrak, del C. D. Navarra, se incorporó en las labores de exploración dando fin a la prospección de la misma a causa de unos desprendimientos producidos desde la bóveda que impidieron la progresión río abajo.

Al siguiente año una nueva cavidad conocida por B-3, a pesar de su importante profundidad, no permitió a los espeleólogos llegar al buscado complejo de San Jorge.

Nuevamente, en la campaña del 79 se localiza una nueva cavidad bautizada por BU-56, en la que se desciende 100 metros, abandonándose las exploraciones por diversos problemas surgidos en el transcurso de la misma, por lo que los resultados fueron ínfimos.

## La sima BU-56 puede ser la solución

La campaña realizada en el macizo durante el verano de 1980 comprendía distintos trabajos, como la prospección de zonas como La Pakiza de Linzola, Budogia y Añelarra. Una labor amplia y bien pensada que posibilitó el descenso a numerosas cavidades hasta entonces ignoradas.

Junto a toda esta labor llevada a cabo por el G. Satorrak, del C. D. Navarra, en combinación con otros grupos se iniciaron los descensos en la BU-56. Según se fueron realizando las exploraciones hacia su interior los espeleólogos fueron confeccionando distintos informes, como el levantamiento topográfico, recogida de muestras litogénicas, captura de especies cavernícolas y la situación geológica y morfológica de la cavidad.

La BU-56 presenta, en líneas generales, unos 500 metros de desnivel vertical en diversos escalones que oscilan entre los 15 y 80 metros, entre las que se intercalan dos dificultosos meandros y algún paso de extremada peligrosidad por su estrechez. A todo ello se une un especial peligro de avalanchas de agua en caso de tormenta.

Todas estas verticales y galerías atraviesan el paquete calizo hasta llegar a la capa impermeable de calcoesquitos, por donde discurre un pequeño río de 10-20 litros segundos que, conforme avanza a lo largo de los seis kilómetros de galerías, río abajo se va engrosando, para llegar al importante caudal de 300/400 litros segundo.

Otro de los aspectos que dan esperanza a los descubridores de la BU-56 es la constatación de diversas galerías río arriba desde el punto de contacto con el río. Inconclusa la exploración de esta importante cavidad, el próximo verano los grupos de la I. P. de V. de la Diputación Foral, un colectivo de espeleólogos franceses y el G. E. Satorrak, del C. D. Navarra, proseguirán los estudios en esta cavidad, de la que esperan arrancar nuevos datos del gran enigma subterráneo de Larra, el complejo fluvial de San Jorge.